

La cultura del nuevo capitalismo

Reflexiones de Richard Sennett sobre el mundo moderno

Dr. Daniel Guillermo Rodríguez Barragán

<https://orcid.org/0000-0001-6760-8940>

Universidad Juárez del Estado de Durango

Instituto de Ciencias Sociales

danielguillermo.rodriguez@ujed.mx

Sección: Miscelánea

Recibido: 14 agosto 2024 / Aceptado: 4 sept. 2024 / Publicado: 6 feb. 2025

A inicios del siglo XXI se experimentaron importantes perturbaciones económicas, como la “explosión” de la burbuja de Nasdaq en marzo del 2000 atribuida a la especulación de las empresas de internet, o la entrada de China en 2001 a la Organización Mundial del Comercio, que propició que muchos industriales del “primer mundo” buscaran trasladar sus operaciones a ese país. En dicho escenario cambiante, era pertinente que los científicos sociales se preguntaran por las consecuencias humanas, por su impacto en el mundo del trabajo y en la cultura en general. Richard Sennett (1943-), sociólogo estadounidense, profesor en la Universidad de Nueva York, ha dedicado gran parte de su carrera a estudiar desde la postura del pragmatismo la cultura material. Destacan sus obras: *Las lesiones ocultas de clase* (en coautoría con Jonathan Cobb) de 1972 y *La corrosión del carácter*, de 1998, en donde analiza las alteraciones provocadas por las transformaciones estructurales del capitalismo.

En *La cultura del nuevo capitalismo* (2006), el autor plantea que el capitalismo que se ha consolidado desde los años setenta del siglo pasado hasta la actualidad, no ha cumplido su promesa de generar mayor libertad para los individuos; por el contrario, se ha traducido en una profunda exclusión de determinados sectores (por ejemplo, los ancianos) a los que ya no se considera con el “talento” y “capacidades” necesarias para insertarse en el mundo laboral y, por lo tanto, se vuelven “invisibles” socialmente.

La nueva cultura, predominante en los sectores punteros del capitalismo –los que a pesar de ser minoría, la establecen como pauta a partir de la cual se alteran las identidades, los sentimientos y los anhelos de las personas–, entendida como valores y prácticas del capital, reconfigura diversas instituciones, moral y estructuralmente. Sitúa como nuevos valores supremos la “caducidad” del conocimiento adquirido, la idealización de la inestabilidad laboral, el rechazo para todos los que no se adapten y el desprecio por la identificación individual en el trabajo; cultura que está siempre en la búsqueda de un nuevo individuo, un “hombre nuevo” que viva para adaptarse y consumir, con un rechazo por el pasado y el futuro, y un deseo por vivir el aquí y el ahora.

La idea de que estamos viviendo un cambio estructural de la dinámica del capitalismo desde hace décadas no es nueva, basta mencionar trabajos de David Harvey como *La condición de la posmodernidad*. Sennett logra, a partir de casos particulares, por ejemplo, los trabajadores telefónicos de la India, los jóvenes “emprendedores” de *Silicon Valley* –e incluso casos familiares, como el de su abuelo–, aterrizar la reflexión sobre los cambios abstractos del capitalismo en la cotidianidad de las personas de carne y hueso. Para lo cual, a lo largo del libro, desarrolla tres temas entrelazados: a) las formas en que están cambiando las instituciones; b) el papel del talento y el miedo a estar de más; y c) la relación entre el consumo y la política.

El primero de dichos temas se centra en mostrar que la organización flexible (tanto en la empresa privada como en la burocracia estatal), ha sacado al individuo de la “jaula de hierro” del capitalismo rígido, el que se caracterizaba por un trabajo estable, un sentido de pertenencia y una manera de pensar y organizar la vida a largo plazo. Ahora lo coloca como una pieza desechable, alterando precisamente su forma de entenderse y relacionarse con los demás. Para ello, Sennett compara sus investigaciones de décadas anteriores con lo que observa a inicios del nuevo milenio; analiza ese viejo capitalismo centrando su reflexión en las personas que ya estaban dentro de esa “jaula de hierro”, dejándonos con las ganas de saber más sobre los que ya estaban fuera de la dinámica del capital, y sobre las consecuencias que la organización flexible tuvo sobre ellos.

Por su parte, el tema del talento y la inutilidad muestra cómo la meritocracia –que tan buena imagen tuvo en la primera mitad del siglo XX–, ha sido desvirtuada al redefinirse el mérito hoy como esa capacidad de adaptarse a los cambios de producción y de consumo, importando más lo que se espera que hagas que lo que ya demostraste que puedes hacer. Existe el peligro constante de quedar “obsoleto” y perder *estatus*, en la forma en que se asume el mercado global de trabajo, la automatización y la gestión del envejecimiento. Las dinámicas que se estructuran para evitar la actitud artesanal de los individuos, que se caracterizan por la atención, el tiempo largo y el autodesarrollo a partir del trabajo permanente. Este tema es probablemente el más rico del libro, ya que permite ver las consecuencias que en la vida cotidiana de las personas tiene la nueva organización flexible y cómo se interiorizan culturalmente sus premisas, abriendo la posibilidad de complejizar dicha relación de trabajo, *estatus* e inutilidad con realidades diferentes a la expuesta en el libro de Sennett, es decir, reflexionar sobre cómo esta nueva cultura del capitalismo entra en contacto con otras culturas locales, algo que el autor reconoce cuando

señala que el mismo trabajo puede dar diferente *estatus* en distintos países, sin importar el salario.

Finalmente, el tercer eje argumentativo del libro es la manera en que la forma de consumir en el nuevo capitalismo invade nuestras relaciones con la política. Señala que así como estamos sumergidos en un comprar-tirar-comprar (a partir de la exaltación de las pequeñas diferencias en producciones en serie y poniendo más atención en la potencialidad de las cosas y no en su funcionalidad real), de igual forma en la política encontramos una uniformidad en las plataformas cubiertas por diferencias banales, pasando de un político a otro según lo “atractiva” y fácil que sea su propuesta. Ideas que nos llevan a preguntarnos cómo era la relación entre política y consumo en la época previa a la organización flexible, o bien cómo es dicha relación en regímenes no democráticos, ya que son cuestionamientos que no se desarrollan en la obra.

La importancia de *La cultura del nuevo capitalismo* es que analiza de una manera lúcida un proceso estructural amplio, llevando al lector a tomar ideas abstractas e identificarlas en su cotidianidad, para comprender cómo se ha transformado nuestra manera de entender el trabajo, el *estatus*, la meritocracia y sobre todo, la forma en que ahora entendemos el éxito, la planeación a largo plazo y la estabilidad. Sin lugar a dudas se trata de un libro recomendable, el cual debe ser entendido en el contexto del autor, siendo responsabilidad de los lectores tomar sus ideas y preguntarse cómo trasladar esto a mi propia realidad o en mi investigación. Las diferentes formas que toma esta cultura del capitalismo, ¿son sólo cabezas de la misma hidra o se pueden entender como nuevos cambios estructurales?

El libro de Sennett expone una visión inteligente sobre nuestra realidad a partir de la experiencia del autor, pero no pretende ser universal, sino aportar herramientas para trabajos más especializados. La lectura de este libro puede ser más enriquecedora si se entrelaza con las

ideas de autores como Zygmunt Bauman, Saskia Sassen y el ya mencionado David Harvey, quienes también analizan críticamente las dinámicas capitalistas desde diversos enfoques, como la fragilidad de las relaciones interpersonales, el ordenamiento urbano y las dinámicas de explotación.

Referencias

Sennett, R. (2007). *La cultura del nuevo capitalismo* (2 ed.). Anagrama.